

Mensaje cinco

El Cristo que mora en nosotros

Lectura bíblica: Ro. 8:9-11, 28-29

- I. Romanos 8 puede ser considerado el enfoque de toda la Biblia y el centro del universo; por tanto, si experimentamos Romanos 8, estamos en el centro del universo.**
- II. Romanos 8 no es un capítulo doctrinal, sino un capítulo experiencial; no habla sobre la doctrina de la Trinidad, sino sobre la Trinidad en la experiencia de la vida cristiana.**
- III. Romanos 8 revela que el Dios Triuno procesado, como ley del Espíritu de vida, da la vida divina a los creyentes para su vivir—vs. 2, 6, 10-11, 26-29.**
- IV. Romanos 8 trata sobre el Espíritu vivificante y todo-inclusivo como máxima consumación del Dios Triuno; este Espíritu nos hará exactamente iguales a Cristo en vida, naturaleza y expresión; en esto consiste Romanos 8.**
- V. “Vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros”—v. 9a:**
 - A. Este capítulo nos devela cómo el Dios Triuno —el Padre (v. 15), el Hijo (vs. 3, 29, 32) y el Espíritu (vs. 9, 11, 13-14, 16, 23, 26)— se imparte como vida (vs. 2, 6, 10, 11) en nosotros, hombres tripartitos —espíritu, alma y cuerpo—, para hacernos Sus hijos (vs. 14-15, 19, 23, 29, 17) a fin de constituir el Cuerpo de Cristo (12:4-5).
 - B. Si permitimos que el Espíritu del Dios Triuno haga Su hogar en nosotros, entonces en nuestra experiencia estamos en el espíritu y ya no estamos en la carne.
 - C. Si tal es el caso, el Dios Triuno como Espíritu podrá extenderse desde nuestro espíritu (8:10) a nuestra alma, representada por nuestra mente (v. 6), y finalmente dará vida a nuestro cuerpo mortal (v. 11).
- VI. “Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él”—v. 9b:**
 - A. Esto muestra que el hecho de que seamos de Cristo depende de Su Espíritu.
 - B. Si no existiera el Espíritu de Cristo o si Cristo no fuera el Espíritu, no tendríamos manera de unirnos a Él y de pertenecer a Él.
 - C. Sin embargo, Cristo es el Espíritu (2 Co. 3:17), y Él está en nuestro espíritu (2 Ti. 4:22) y es un solo espíritu con nosotros (1 Co. 6:17).
 - D. El Espíritu de Dios y el Espíritu de Cristo no son dos Espíritus, sino uno solo.
 - E. Pablo usa estos títulos de modo intercambiable, lo cual indica que el Espíritu de vida que mora en nosotros mencionado en el versículo 2 de Romanos 8 es el Espíritu vivificante y todo-inclusivo de todo el Dios Triuno.
 - F. Dios, el Espíritu y Cristo están todos mencionados en el versículo 9.
 - G. No hay tres en nosotros, sino uno solo, el Espíritu triuno del Dios Triuno—Jn. 4:24; 2 Co. 3:17; Ro. 8:11.
- VII. “Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia”—v. 10:**
 - A. “Cristo [...] en vosotros” es el punto crucial del libro de Romanos:

1. En el capítulo 3 Cristo está en la cruz, derramando Su sangre por nuestra redención.
 2. En el capítulo 4 Cristo está en resurrección.
 3. En el capítulo 6 nosotros estamos en Cristo.
 4. En el capítulo 8 Cristo es el Espíritu que está en nosotros.
- B. Antes que creyéramos en el Señor, nuestro espíritu dentro de nosotros estaba muerto y nuestro cuerpo afuera de nosotros estaba vivo.
- C. Ahora que tenemos a Cristo en nosotros, aunque nuestro cuerpo afuera de nosotros está muerto a causa del pecado, nuestro espíritu dentro de nosotros es vida a causa de la justicia.
- D. La entrada de Cristo como vida en nuestro interior pone al descubierto la situación de muerte en que está nuestro cuerpo.
- E. En nuestro espíritu está Cristo el Espíritu como justicia, lo cual redundaba en la vida; pero en nuestra carne está Satanás como pecado, lo cual redundaba en la muerte.
- F. Mediante la caída del hombre, el pecado entró en el cuerpo humano trayendo consigo la muerte, lo cual causó que el cuerpo llegara a estar en una condición de muerte y fuera impotente con relación a las cosas de Dios:
1. Aunque Dios condenó al pecado en la carne (v. 3), este pecado no ha sido desarraigado o erradicado del cuerpo caído del hombre.
 2. Por tanto, nuestro cuerpo aún está muerto.
- G. El espíritu mencionado en Romanos 8:10 es el espíritu humano regenerado, en contraste con el cuerpo humano caído.
- H. El hecho de que el espíritu sea vida a causa de la justicia se refiere a nuestro espíritu humano, y no al Espíritu de Dios.
- I. Nuestro espíritu no sólo ha sido regenerado y fue hecho viviente, sino que ha llegado a ser vida:
1. Cuando creímos en Cristo, Él como Espíritu divino de vida entró en nuestro espíritu y se mezcló con él.
 2. De esta manera, los dos espíritus han llegado a ser un solo espíritu—1 Co. 6:17.
- J. En la justificación que Dios efectúa hemos recibido la justicia, la cual consiste en que el Dios Triuno mismo entra en nuestro ser, en nuestro espíritu—Ro. 8:10:
1. Esta justicia da por resultado la vida—5:18, 21.
 2. Ahora nuestro espíritu no meramente es viviente, sino que es vida.

VIII. “Si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros”—8:11:

- A. En este versículo tenemos al Dios Triuno en Su totalidad: “Aquel que levantó de los muertos a Jesús”, “Cristo” y “Su Espíritu que mora en vosotros”.
- B. Cristo se está impartiendo en los creyentes, como es visto en la frase *vivificará [...] vuestros cuerpos mortales*, lo cual indica que la impartición no sólo ocurre en el centro de nuestro ser, sino que también llega a la circunferencia, a todo nuestro ser.
- C. La palabra *vivificará* no se refiere a la sanidad divina, sino al resultado de que permitamos que el Espíritu de Dios haga Su hogar en nosotros y sature todo nuestro ser con la vida divina.
- D. De esta manera, Él da Su vida a nuestro cuerpo mortal y moribundo no meramente para sanarlo, sino también para que sea vivificado a fin de llevar a cabo Su voluntad.